

Constitución Apostólica con la que se promulga el Misal Romano restaurado según los decretos del Concilio Ecuménico Vaticano II

Esquema de la Constitución

La restauración del Misal Romano a) no es una restauración improvisada, pues viene preparándose desde hace cuatro siglos a base del estudio de los códices de la Biblioteca Vaticana, junto con los textos litúrgicos de la Iglesia Oriental. b) Es una aplicación de los principios sancionados por el Concilio Vaticano II. «Se revise el Ordinario de la Misa, de modo que se manifieste con mayor claridad el sentido propio de cada una de las partes y su mutua conexión y se haga más fácil la piadosa y activa participación de los fieles» (*Concilium aecum. Vaticanum II*, Const. de sacra liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 50, p. 114. AAS 56, 1964).

Líneas generales de la nueva estructura del Misal Romano:

A) INSTITUTIO GENERALIS:

PROEMIO:

Nuevas normas para la celebración del Sacrificio Eucarístico:

a) participantes,

— ritos

— funciones,

b) objetos y lugares sagrados.

B) PRIMERA PARTE:

Plegaria Eucarística:

a) Prefacios.

b) Canon Actionis:

Los tres nuevos cánones.

Uniformidad de las palabras de la consagración (B.O. n. 3, marzo de 1969, p. 111).

C) SEGUNDA PARTE:

Ordinario de la Misa:

Se han simplificado:

- el ofertorio,
- la fracción del Pan,
- la Comunión.

Se han restituido a su primitiva importancia:

- la homilía,
- la oración universal de los fieles,
- el rito penitencial.

D) TERCERA PARTE:

Leccionario:

Tres lecturas para los domingos y días festivos:

- Antiguo Testamento o Hechos de los Apóstoles.
- Epístola.
- Evangelio.

El conjunto de las lecturas dominicales ha sido distribuido en un ciclo de tres años.

E) SECCION DEL PROPIO DEL TIEMPO.

F) SECCION DEL PROPIO Y COMUNION DE LOS SANTOS.

G) SECCION DE MISAS RITUALES.

H) SECCION DE MISAS VOTIVAS.

Finalmente se hace una llamada a la unidad litúrgica como testimonio y confirmación de la mutua caridad no obstante la gran variedad de lenguas.

[Texto íntegro en «Ecclesia», n. 1.438, mayo, 1969, p. 13 (599)].

El nuevo «Ordo Missae»

Con la Constitución Apostólica «Missale Romanum», fechada el 3 de abril de 1969, jueves «in Coena Domini», el Santo Padre ha aprobado y ordenado la promulgación del nuevo Misal, revisado de acuerdo con las directrices del Concilio Vaticano II.

Con Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, de fecha 6 de abril de 1969, se publica el volumen que contiene el "*Ordo Missae*" y las normas generales condensadas en un solo documento titulado «Institutio generalis Missalis Romani». Tanto el "*Ordo Missae*" como las normas generales entrarán en vigor el primer domingo del próximo Adviento, 30 de noviembre de 1969.

I

El "*Ordo Missae*" en su nueva presentación es la meta de la reforma de la Misa, después de las etapas intermedias señaladas por las Instrucciones de la S. Congregación de Ritos del 26 de setiembre de 1964 y del 4 de mayo de 1967.

Los puntos retocados son los siguientes:

1. *Ritos iniciales.* Suprimidas las oraciones al pie del altar en la forma actual, la celebración comienza con el canto del introito, mientras el celebrante se acerca al altar y se dirige a la sede. Seguidamente, ya en la sede, el celebrante, en unión con el pueblo, hace la señal de la cruz y saluda a la asamblea. Pueden utilizarse algunas fórmulas de saludo sacadas de las Cartas de San Pablo (por ejemplo, «La caridad de Dios Padre, la gracia de Jesucristo, nuestro Señor, la Comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros») o el tradicional «El Señor esté

con vosotros». El pueblo responde en todos los casos: «Y con tu espíritu». Sigue el acto penitencial, que se puede llevar a cabo de diversas formas y al que el sacerdote puede hacer preceder una admonición que introduzca a los fieles en la celebración que está para comenzar. El rito prosigue con el *Kyrie* y el *Gloria*.

2. *Ritos del ofertorio*. Esta parte de la celebración, que no había sido modificada en las reformas anteriores, es reorganizada ahora de modo que responda mejor a su verdadero significado. Se cambian las fórmulas que acompañan la acción de poner el pan y el vino sobre el altar, con el fin de no anticipar la verdadera ofrenda del sacrificio que tendrá lugar en el canon. Han sido utilizadas expresiones de bendición tradicionales en la Biblia, que hacen resaltar la acción creadora de Dios y la participación del hombre en la oferta de los elementos que servirán para el sacrificio: «Santo eres, Señor, Dios del universo; de tu generosidad hemos recibido el pan que te presentamos, fruto de la tierra y del trabajo humano y del cual nos vendrá el pan de la vida». Una fórmula semejante, con las debidas variaciones, acompaña la acción relativa al cáliz. Queda abreviada también la fórmula de infusión del agua en el vino y cambiada la del lavabo.

3. *Rito de la fracción y de la paz*. Los elementos que componen esta parte están dispuestos de un modo más claro. Al *Padre nuestro*, que abre los ritos de la comunión, sigue el embolismo («Líbranos, Señor») abreviado y sin los nombres de los Santos, que se concluye con el recuerdo de la vuelta del Señor y la aclamación por parte del pueblo: «...seremos siempre libres de pecado y seguros de toda perturbación: mientras esperamos la bienaventurada esperanza y la venida de nuestro Salvador Jesucristo. *R.* Tuyo es el reino, tuyo el poder por los siglos de los siglos».

El rito de la paz queda ordenado así: primero el sacerdote pide a Dios el don de la paz para la Iglesia y el mundo con la oración «Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: Mi paz os dejo, mi paz os doy...»; después expresa a los fieles el deseo: «La paz del Señor sea siempre con vosotros» y la invitación: «Daos la paz». Los fieles con gesto oportuno (que será determi-

nado por las Conferencias Episcopales) pueden intercambiarse el saludo de paz.

Viene después la fracción del pan eucarístico, para la Comunión, que es acompañada por el canto de aclamación «Cordero de Dios». Los ritos de la Comunión permanecen invariados.

4. Otros cambios menores en el *Ordo*. Notamos dos que conciernen al Canon Romano. También en éste las palabras del Señor, en la narración de la última cena, quedan uniformadas con la lectura adoptada en las nuevas plegarias eucarísticas: «Esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros», para la consagración del pan; «Este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados». A la primera fórmula se añade la frase «que será entregado por vosotros»; de la segunda se quitan las palabras «Misterio de la fe», que son dichas por el celebrante como introducción a la aclamación del pueblo: «Anunciamos tu muerte, Señor, proclamamos tu Resurrección, Ven, Señor Jesús!».

Además de las conclusiones «Por Cristo nuestro Señor» que figuran en el Canon se ponen entre paréntesis y pueden ser omitidas. El mismo procedimiento se usa para los nombres de los Santos: en el *Communicantes*, quedan obligatorios solamente los nombres de la Virgen, de San José, y de los Apóstoles Pedro, Pablo y Andrés; en el *Nobis quoque* son obligatorios los nombres de los Santos bíblicos, esto es: Juan Bautista, Esteban, Matías y Bernabé. De este modo, el venerable Canon Romano adquiere una mayor unidad y facilidad de recitación, siguiendo el esquema de las nuevas plegarias eucarísticas.

II

La *Institutio generalis* del Misal resume los actuales documentos introductorios al Misal: las Rúbricas generales, el «Ritus servandus in celebratione Missae», el «De defectibus in celebratione Missae occurrentibus». El estilo, naturalmente, es más pastoral que jurídico y rubricista, de modo que pueda guiar al celebrante no sólo en la exacta ejecución del rito, sino también a la comprensión de su espíritu y significado.

El documento tiene ocho capítulos. El primero es una introducción de carácter doctrinal. El segundo se detiene en los diversos elementos de la celebración, presentando cada uno de ellos bajo el aspecto doctrinal y rubrical. El tercero ilustra la función de cada uno de los participantes a la celebración: sacerdote, pueblo, ministros. El cuarto expone las diversas formas de celebración: Misa con el pueblo, Misa en privado, Misa concelebrada; y contiene además las normas para la Comunión bajo las dos especies. El quinto ofrece amplias directrices sobre la disposición de la iglesia como lugar de la celebración. El sexto se ocupa de las cosas necesarias para el acto sagrado, es decir, de los objetos, vestiduras y cálices sagrados. El séptimo orienta a elegir el formulario de la Misa y de sus diversas partes: lecturas, oraciones, cánticos, presentando también una serie de posibles adaptaciones y pluralidad de formas. El octavo resume en dos páginas la legislación, hasta ahora muy vasta y compleja, de las Misas votivas y de difuntos.

Como bien puede apreciarse se trata de un Documento de estructura lineal y clara, inspirado en principios pastorales, que se preocupa más de ilustrar y de guiar que no de presentar toda una serie de normas taxativas.

Después de estos años de inevitable fluidez, se debe esperar y desear que con la *Institutio* que ahora se publica, se siga una línea de mayor claridad y unidad en la celebración del culto, en particular en la celebración de la Eucaristía, tal como confía el mismo Santo Padre en la Constitución Apostólica: «Confiamos en que el nuevo Misal será recibido como un instrumento que demuestre y refuerce la mutua unión de todos, y que por medio de él, aun en la diversidad de lenguas, una plegaria única suba al Padre celestial».

Se publicarán dentro de poco el Leccionario y la parte del Misal que contiene las oraciones y antífonas. Así se obtendrán un cuadro completo del nuevo libro litúrgico y el material para una acción pastoral eficaz y segura, con amplias posibilidades de adaptación para las diversas situaciones del pueblo santo de Dios.

La celebración de la Misa

Hemos de quitar a la palabra celebración toda idea de ceremonia jurídica. La celebración es una convivencia, una aportación en común de diversas experiencias de vida. Los hombres celebramos una fiesta después de haber vivido una experiencia importante con otra persona y haber descubierto su intimidad. El celebrante de una asamblea dominical es el encargado de establecer esta convivencia entre todos los cristianos reunidos en la iglesia alrededor de la Eucaristía. No basta pues la participación en el diálogo y en el canto. Sólo existe una verdadera celebración a partir del momento en que los fieles reunidos hayan tomado conciencia de la identidad de su experiencia de vida. Para ello, la comunidad necesita una preparación, un conocimiento mutuo entre el sacerdote y los fieles. Los primeros cristianos contaban con esa preparación durante la comida previa a la celebración eucarística.

Pero resulta imposible este conocimiento mutuo, si los asistentes no provienen de comunidades o grupos anteriores a la comunidad eucarística (barrio, grupos apostólicos, equipos, etc.). Por su parte también el celebrante ha de haber tomado parte activa en estas comunidades —célula para despertar esta convivencia entre los fieles. La comunidad humana debe preceder a la Eucarística. Sólo una seria pastoral pre-litúrgica logrará solucionar el problema de una liturgia muerta para quienes participan en ella sin haberse integrado antes en una verdadera comunidad humana, y el problema del sacerdote que debe aunar las experiencias vitales de los fieles sin haber participado en su vida.

COMIENZO DE UNA CELEBRACION

Una buena pastoral litúrgica debe despertar la fe de los asistentes, constituirlos, ayudarla a expresarse. He aquí el objeto de los *ritos de entrada*. No se trata de unos minutos sin importancia. La historia de la liturgia nos demuestra la preocupación de la Iglesia por establecer un tiempo de transición entre la vida de la calle y la vida de la asamblea litúrgica.

El canto de entrada no ha sido nunca un canto para animar la llegada de los fieles a la Iglesia, sino un canto para acompañar la procesión de entrada del celebrante expresando así la alegría de los asistentes al recibir a la persona que, por sus funciones, establecerá la convivencia necesaria para crear una comunidad de vida, a la cual él también se identificará. Es el canto del cuerpo que recibe a su cabeza. De ahí, pues, la impresión de cierto formalismo cuando una asamblea acoge con el canto a un celebrante desconocido y desconectado con sus vidas, incapaz de expresar realmente las vivencias de las comunidades células, origen de la comunidad

eucarística. El problema del canto de entrada no es pues, un problema de repertorio musical, sino un problema del celebrante. La monición de entrada, reservada especialmente al sacerdote, debería ser este lazo de unión entre las vivencias que aportan los fieles y el sacerdote.

La *letanía del Kyrie* podría ser de nuevo, como en los primeros tiempos, el medio de expresión de los problemas vivos de la comunidad escuchados atentamente por el sacerdote. Sólo así estará preparado para asumir su papel de representante en la colecta que establece una síntesis de lo hecho hasta ahora y unifica la comunidad en una misma experiencia de vida. Síntesis que no debe quedar a un puro nivel humano de mesianismo terrenal (deseo de una mayor justicia social, de bienestar económico, de paz...) sino que debe ser sobrepasada hasta llegar a establecer una convivencia fundamental entre la asamblea y el Señor. Ahí aparece ya el papel de *mediador* que tiene el celebrante, no de simple intermediario. Pues en efecto su misión es la de unir dos mundos de los que él mismo forma parte, no la de estar entre dos mundos totalmente ajeno a ambos. Y no podrá significar plenamente su pertenencia al mundo de Dios, sino a través de su pertenencia profunda y real al mundo de los hombres: tal es la ley del sacerdocio desde que Dios se ha manifestado en el hombre.

CELEBRACION DE LA PALABRA.

Después que la asamblea ha tomado conciencia de su unidad de experiencia humana y se siente convocada a una convivencia más radical con el Señor, los fieles son capaces de celebrar la Palabra.

El sacerdote ha de escuchar las lecturas como el menor de los fieles, ya que él no es el profesor que conoce toda la ciencia de Dios, sino que, al igual que los demás asistentes, ha de despertar su fe y recibir la experiencia divina proclamada en la Palabra, como antes recibió la experiencia humana de los fieles. Toda la tradición litúrgica nos dice que el papel del celebrante no es el de proclamar la palabra de Dios, sino el de escucharla atentamente, para descubrir luego a la asamblea, en la *homilía*, la convivencia existente entre su experiencia humana de vida y el plan de Dios, revelado en Jesucristo. De ahí que el sacerdote, para evitar todo formalismo y ejercer su papel de mediador, deba de atender en la preparación de su homilía tanto a los exégetas como a los militantes de la parroquia.

La alegría que siente la asamblea al descubrir la estrecha convivencia que se ha establecido, después de la breve homilía (una al terminar cada lectura), entre su experiencia de vida y la Palabra de Dios, le lleva a expresarse con el *salmo del gradual* que es al mismo tiempo un grito de la pobreza humana y una oración de Cristo. Tal es la importancia de este canto: sintetizar y sobrepasar en una misma palabra a Cristo y a sus pobres, al Señor con su asamblea. La Eucaristía se dibuja y anuncia ya

en este salmo de meditación. Y de nuevo aparece con claridad el papel mediador del sacerdote, que ha de considerar la catequesis de los salmos como una de sus tareas principales.

El encuentro de la asamblea con la palabra de Dios se expresa después de la homilía del evangelio con la *plegaria de los fieles*. Los fieles, unidos a su Señor, se preocupan por las intenciones del Reino, que son las mismas intenciones de la humanidad pero en toda su plenitud.

CELEBRACION DE LA EUCARISTIA.

El esfuerzo pastoral para lograr que el hombre de hoy una su experiencia de vida con el misterio de la Palabra revelada (evangelización) es todavía mayor cuando se trata de poner en contacto a la comunidad con el misterio celebrado (catequesis). La dificultad no reside tanto en el simbolismo del misterio eucarístico —el hombre de hoy es perfectamente capaz de entender el simbolismo del pan y del vino— como en la celebración, es decir, en despertar una convivencia esencial entre el Señor y la convivencia de vida personal.

La liturgia en la celebración de la Palabra, nos ofrece —como vimos— una síntesis y al mismo tiempo una superación. ¿Cuál es la superación que nos ofrece la Eucaristía, a partir de la experiencia de vida de la comunidad y que convierte este misterio en una convivencia, en una verdadera celebración?

El contenido del misterio pascual —la muerte y resurrección de Cristo— no es tanto una serie de gestos sacrificiales representados simbólicamente, cuanto una serie de actitudes profundamente humanas (obediencia, amor, sufrimiento, don libre de sí mismo a Dios...). En el pan y vino eucarísticos no hemos de ver sólo un «sacramento» o un «sacrificio» —usando las distinciones teológicas—, sino el mismo Cristo en actitud humana que se ofrece a Dios y realiza con su oblación la Nueva Alianza entre Dios y su pueblo. Lo verdaderamente original en el sacrificio de Cristo es que está hecho de actitudes vitales, no de simples gestos rituales. Por consiguiente, no hay nada que impida una celebración, es decir, una convivencia entre Cristo y el cristiano: Jesucristo ofrece a su Padre el homenaje perfecto de un amor fiel hasta la muerte y el cristiano da gracias al Padre uniendo a este sacrificio su propia experiencia de vida, su búsqueda de obediencia y amor, su propio sufrimiento, en una palabra, su «sacrificio espiritual» (Rom. 12, 1). El celebrante de la acción eucarística ha de hacer descubrir a los fieles —en la homilía y en una breve monición antes del prefacio—, no sólo la presencia real de un Dios estático, sino la vida de Dios que se expresa a través de las experiencias de la vida humana; no sólo la presencia de Dios, sino la presencia de la Iglesia y en particular la de los fieles reunidos en asamblea, con sus experiencias vitales. Sólo así el sacerdote será

verdaderamente un mediador, capaz de presentar todo el pueblo a Dios y llevarlo hasta el misterio de comunión.

REFLEXIONES PARA UNA CELEBRACION MAS VITAL.

A) Revisar a fondo la teología de la misa para sobrepasar el concepto jurídico o cultural del sacrificio de Cristo que tiende a «cosificar» la eucaristía, sin atender a su valor espiritual y vital; acentuar el hecho de que Cristo en la Cruz nos ha revelado su divinidad a través de una experiencia profundamente humana de muerte y vida.

B) Establecer comunidades-cédula, previas a la comunidad eucarística para que el sacerdote pueda conocer a fondo la experiencia de vida de sus fieles y estos sepan ya descubrir el valor sacrificial de su vida profana, basado en la convivencia única que une toda la vida del cristiano con el Señor.

C) Estudiar las relaciones entre lo sagrado y lo profano, que el «liturgista» tiene en muy poco respeto y donde el laico aprende a encontrar a Dios; esto desembocará a una revisión de nuestro *simbolismo* litúrgico para que el fiel pueda descubrir ahí su experiencia de vida.

D) Respetar los signos «pre-sacramentales» de la vida humana: los valores esenciales de la comida, de la familia, del pan... que es preciso conectar con el rito litúrgico, aunque transcendidos por la presencia de Cristo.

E) Revisar, por último, nuestro mismo sacerdocio y penetrar más a fondo su realidad de *mediador y celebrante*.

De: *La messe... demain, une vraie célébration dans la vie des gens?* Paroisse et Liturgie.

Comentario sobre la Teología Eucarística

Hay unos factores que han contribuido a la renovación de la teología eucarística.

a) «El sacramento pertenece a la categoría de signo», dice Santo Tomás. La teología post-tridentina casi había olvidado que también en el sacramento de la Eucaristía se trata, no de una categoría *física*, sino sacramental, es decir, que también en la Eucaristía nos encontramos con la categoría de signo. Hay que buscar el *modo propio* de la *presencia real* sin apartarse de la sacramentalidad o del «sacramento-signo». La

transubstanciación es profundamente real, pero tomada dentro de la categoría del «sacramento-signo».

b) La noción de substancia entre los neoescolásticos es discutida. Para algunos los seres artificiales como el vino y el pan no pueden ser llamadas *substancias*. La distinción entre substancia y accidente, en el sentido aristotélico, es atacada fuertemente. Los Padres conciliares de Trento, aun pensando en categorías aristotélicas, quisieron definir el dogma de la realidad propia de la presencia eucarística, y no sus categorías de pensar y formular esta presencia peculiar eucarística.

c) Hay muchas «presencias reales», con su modo propio de realidad; v. gr., hay una presencia real de Cristo en el ministerio de la palabra, en la asamblea litúrgica de los fieles, en los ministros sagrados, en el alma de los justos, en los sacramentos. En el dogma de la transubstanciación no se trata de reservar la presencia real únicamente a la Eucaristía, sino de valorar y determinar el modo peculiar de la presencia real *propia*mente eucarística.

En la Eucaristía Cristo no viene primariamente para *establecer su trono* en la sagrada hostia; sino que como dice el Concilio de Trento, «*se instituye para ser comido*», es decir, para que al comer esta presencia eucarística, Cristo viva en nuestro corazón, en nuestro espíritu, en nuestros sentidos y en nuestro cuerpo santificado.

QUE SE DEFINIO EN TRENTO

1) Que la Sagrada Escritura afirma que la presencia real *propia* de la Eucaristía se distingue netamente de una presencia simbólica y de la presencia real, propia de otros sacramentos.

2) Que la conversión substancial del pan y del vino es la afirmación del *carácter realista* de esta presencia de Cristo en el signo del pan y del vino; es el «cambio de todo el ser», como decía Santo Tomás.

3) Que el «cambio de todo ser» al nivel de la filosofía de la naturaleza se llama transubstanciación.

4) Que este término de transubstanciación es *apto* para formular en el dogma la «conversión substancial».

De todo esto, si la comparamos con la interpretación de los PP. griegos —que hablaban de una «conversión substancial» en el sentido ontológico, pero absolutamente extraño a la filosofía de la naturaleza de Aristóteles— se sigue que, a pesar de que los Padres conciliares de Trento pensaban en categorías aristotélicas, el dogma mismo, no tiene nada que ver con las categorías de substancia y accidente de Aristóteles.

El dogma exige que haya un momento ontológico, es decir, que la realidad terrestre, el pan y el vino, no es solamente rozada por una denominación extrínseca —que no afecta intrínsecamente a estas realidades— sino que la anáfora consecratoria haga de este pan el don real y realista del Cuerpo del Señor como alimento espiritual del alma. El pan se ha hecho sacramental. Y, como una realidad no puede ser a la vez dos realidades, la realidad presente y ofrecida después de la consagración no es ya pan, sino el cuerpo del Señor, el Señor mismo, bajo el signo del pan sacramental.

El profesor Colombo afirma, y con razón, que la transustanciación no es un cambio *físico*, sino ontológico. Sebraggi sostiene que es un cambio de tipo *fisicista*, e incluso *químico*. Hoy los teólogos afirman que hay un cambio ontológico a nivel de «*sacramento-signo*». El «cambio substancial» o transustanciación es sacramental y, en ese marco, es, a la vez, cambio ontológico.

NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA PRESENCIA REAL

Los que estudian estos puntos pretenden presentar el dogma de la transustanciación eucarística por medio de categorías existenciales más comprensibles para el pueblo cristiano de nuestros días.

Así, los nuevos teólogos consideran al pan y al vino como realidades que están para darse al hombre; tienen relación de donación o destinación al hombre. Así la Eucaristía existe no por sí misma o para sí misma, sino que toda cuanto es, se orienta intencionalmente al hombre para que en ella realice su salvación. En este sentido, es una presencia real dinámica, no estática. De ahí que en lugar de detenernos en contemplarla hemos de tender a asimilarla en nosotros por el sacrificio eucarístico para que se convierta en vida y santidad de la Iglesia.

Esta consideración teológica sobre la presencia real se mueve en la línea de la liturgia eucarística actual que entiende la Eucaristía como presencia real de Cristo para darse y ser comido por el hombre.

La realidad del pan y del vino, en cuanto es objeto de estudio por parte de la química, física o botánica, no sufre cambio; de lo contrario, Cristo no estaría presente bajo el signo del pan comible y del vino potable. La sacramentalidad eucarística exige precisamente que esa realidad no cambie, pues de otro modo no habría ya signo eucarístico. Mas en su realidad ontológica a la pregunta «¿qué *es* este pan en realidad y qué *es* este vino?» no se puede ya responder: «son *pan* y *vino*», sino «la presencia real de Cristo ofrecida bajo el signo sacramental del pan y del vino». Por consiguiente, la realidad, o sea, la substancia que se encuentra ante sí ya no es pan y vino, sino la presencia real de Cristo ofrecida a mí bajo el signo de comida y bebida.

CIRCULAR sobre la licencia para trabajar los domingos en las faenas de la recolección.

De conformidad con la costumbre admitida en esta Diócesis damos el competente permiso para que los fieles dedicados a las *faenas de la recolección*, puedan *durante éstas*, trabajar en los días festivos cuando la necesidad lo exige, a excepción de las festividades de San Pedro y San Pablo, Santiago Apóstol y la Asunción de la Virgen Santísima, sin que por ello queden dispensados de la obligación de oír Misa en los domingos y días de precepto, No debe extenderse esta licencia más allá de lo que la necesidad exige, pudiendo en cambio los Sres. Párrocos a tenor del canon 1.245, dispensar en los casos singulares de una mayor extensión con causa justa, o si esta fuera dudosa, según el canon 84. Al dar conocimiento los Sres. Párrocos a sus feligreses de estas disposiciones, les pondrán de manifiesto la benignidad de nuestra Santa Madre la Iglesia, facilitando cuanto le es posible el cumplimiento de sus mandamientos y, por lo tanto, no debiendo dejar de oír misa los domingos y días festivos y debiendo abstenerse de trabajar en ellos cuando ya no hubiera necesidad.

Salamanca, a 19 de mayo de 1969.

EL OBISPO.

Seminario Menor Diocesano de Calatrava

CURSILLO DE INGRESO :

Los niños que deseen ingresar en el Seminario Menor Diocesano, *aun los que hayan solicitado y obtengan beca de Protección Escolar*, deben asistir necesariamente al cursillo de ingreso que tendrá lugar en el Seminario de Calatrava desde el 14 al 24 de julio.

El ingreso será el 14 por la mañana. El 24 por la tarde pueden regresar a sus casas.

Antes del día 15 de junio deben enviar al *Rectorado* de este Seminario Menor la siguiente documentación:

- a) Instancia pidiendo la admisión.
- b) Partida de Bautismo y Confirmación.

- c) Certificado de conducta expedido por el Sr. Cura Párroco.
- d) Certificado médico de idoneidad física.

Para la asistencia al cursillo basta la ropa de uso personal y de aseo que juzgue conveniente durante su estancia en los días indicados, muda de cama completa y colcha. No se necesita colchón. Conviene que el niño traiga también calzado y pantalón de deporte. Procuren traer también los libros de texto que están utilizando durante este curso en la escuela.

La pensión del cursillo, cuyo importe es de 750 ptas., se abonará el día del ingreso.

El Seminario Menor Diocesano ha sido clasificado por el Ministerio de Educación y Ciencia como COLEGIO RECONOCIDO SUPERIOR con fecha de 19 de abril. Los estudios realizados en este centro durante el curso 1968-1969 tienen ya validez civil.

Salamanca, 5 de mayo de 1969.

EL RECTOR,
Jerónimo Urdiales

Lista de Sacerdotes diocesanos que han de hacer Ejercicios Espirituales en el año 1969

- | | |
|--------------------------------|----------------------------------|
| 1. Aguado Cascón, Jesús | 21. Blanco Sánchez, Santos |
| 2. Agún Martín, Merino | 22. Blas García, Esteban |
| 3. Almaraz Marcos, Eugenio | 23. Blázquez Madrid, Antonio |
| 4. Almeida Cuesta, Hilario | 24. Borrego Sánchez, Alipio |
| 5. Almeida Cuesta, Manuel | 25. Borrego Vicente, Avelino |
| 6. Alonso Alonso, Teófilo | 26. Brufau Prats, Jaime |
| 7. Alonso Rodríguez, Bernardo | 27. Cabezas Sandoval, Juan A. |
| 8. Alonso Rodríguez, Indalecio | 28. Calama Barés, Pedro |
| 9. Andrés Calvo, Fernando | 29. Calvo Fernández, José |
| 10. Andrés Sánchez, Timoteo | 30. Calvo Tapia, Jacinto |
| 11. Arco García, Eduardo del | 31. Calzada Galache, Juan |
| 12. Barbero Bellido, Ezequiel | 32. Campo Guarido, Juan Fco. |
| 13. Barrueco Barrueco, José | 33. Cascón Bueno, Constantino |
| 14. Benito Coello, Angel | 34. Castro López, José |
| 15. Benito Colmenero, Angel | 35. Cilleros Núñez, Adolfo |
| 16. Benito Martín, Angel | 36. Cuesta Palomero, Manuel |
| 17. Benito Martín, Nicolás | 37. Delgado Hernández, Francisco |
| 18. Benito Pérez, Francisco | 38. Díaz Marcos, Antonio |
| 19. Benito Samprimo, Ignacio | 39. Díaz Nieto, Manuel |
| 20. Benito Sayagués, Mateo | 40. Díez Miguel, Juan |

41. Dios Bellido, Bernardo de
42. Domínguez Muñoz, Manuel
43. Domínguez Polo, Bernardo
44. Dorado Gómez, Fernando
45. Egado Núñez, Estanislao
46. Encinas Hernández, Onofre
47. Encinas Hernández, José M.ª
48. Echeverría y Martínez de M. Lamberto
49. Espejo Carrascosa, Carlos
50. Fernández Benito, Eduardo
51. Fernández del Rey, Hilario
52. Flores Blázquez, Francisco
53. Flores Flores, José Antonio
54. Flores Jaén, Luis
55. Fraile Delgado, Luis
56. Freijo Valsebre, Enrique
57. Fuentes Vicente, Andrés
58. Gallardo González, Francisco
59. Gabriel Alonso, Cesáreo
60. García Albarrán, Leopoldo
61. García Fraile, Dámaso
62. García García, Francisco
63. García García, A. Tomás
64. García García, Juan
65. García Gómez, Manuel
66. García Gutiérrez, Francisco J.
67. García Hernández, Generoso
68. García Horcajo, Juan Jesús
69. García Jato, Inocencio
70. García Martín, Florián
71. García Nieto, Ramón
72. García Pérez, Juan Francisco
73. García Pilo, Victoriano
74. García Rodríguez, Jesús
75. García Sánchez, Argimiro
76. García Sánchez, Matías
77. García Tuñón, José María
78. García Zarza, Pedro
79. García Zurdo, Ildefonso
80. Gómez Martín, Manuel
81. Gómez Muñoz, Aurelio
82. Gómez Santamaría, Estanislao
83. González González, Eugenio
84. González Martín, Arturo
85. González Martín, Lucio
86. González Salinero, Lorenzo
87. González Martín, Miguel
88. González Rivas, Emilio
89. González Sánchez, Eloy
90. González Sánchez, José
91. González Turrión, Valeriano
92. Heras Sánchez, Julián
93. Hernández Benito, J. Manuel
94. Hernández Clavero, Manuel
95. Hernández Egado, José F.
96. Hernández García, Félix
97. Hernández Hernández, José A.
98. Hernández López, Domingo
99. Hernández López, Manuel
100. Hernández Maillo, Ambrosio
101. Hernández Núñez, Juan M.
102. Hernández Pérez, Pedro
103. Hernández Rodríguez, Antonio
104. Hernández Sánchez, Antonio
105. Hernández Sánchez, J. Manuel
106. Hernández Sánchez, Jesús
107. Herrero Ullán, Juan José
108. Iglesias Martín, Cayetano
109. Jiménez Díaz, Longinos
110. Jiménez Hernández, Saturnino
111. Legido López, Marcelino
112. Linares Muñoz, Tomás
113. López Rodríguez, Arsenio
114. López Santos, Isidro
115. López Santolino, Julián
116. Lorenzo Blanco, Luis
117. Lozano Escribano, Leandro
118. Lurueña Martín, Celestino
119. Llorente Alonso, José
120. Mangas Cuadrado, Lázaro
121. Mangas Ramos, Fructuoso
122. Marcos Calvo, José
123. Marcos Conde, Angel
124. Marcos Chamorro, Fernando
125. Marcos Herrero, Antonio

126. Marcos Herrero, José María
 127. Marcos de Paúl, Serafín
 128. Marcos Rodríguez, Florencio
 129. Martín García, Esteban
 130. Martín González, Antonio
 131. Martín Lage, Edilberto
 132. Martín Martín, Daniel
 133. Martín Martín, Joaquín J.
 134. Martín Plés, Gonzalo
 135. Martín Sánchez, Leoncio
 136. Martín Vicente, Domingo
 137. Márquez Velasco, Pedro A.
 138. Mata Martín, Juan
 139. Matías Morínigo, Miguel
 140. Mazuela Díez, Indalecio
 141. Miguel Isidro, José
 142. Morales Hernández, Heliodoro
 143. Moro de la Torre, Guillermo
 144. Muñoz García, Mariano
 145. Navarro Navarro, Juan P.
 146. Nieto Rubio, Juan
 147. Oliva Alonso, Jesús
 148. Pablos Blanco, Jerónimo
 149. Pacho Marcos, Jacinto,
 150. Palomo González, Constantino
 151. Parra Sánchez, Dionisio
 152. Pascual Cejudo, José María
 153. Pascual Pérez, Rafael
 154. Pascual Pérez, Victoriano
 155. Pedraz Marcos, Bernardo
 156. Peña Tapia, Sebastián
 157. Pereña Luis, Agapito
 158. Pereña Luis, Jesús
 159. Pérez Conde, Miguel
 160. Pérez de Dios, Jesús
 161. Pérez Fuentes, Ernesto
 162. Pérez García, Ovidio
 163. Pérez García, Pedro
 164. Pérez Rodríguez, Gabriel
 165. Pérez Rodríguez, Ildefonso
 166. Pinto Sánchez, Ignacio
 167. Polo Pablos, Jesús
 168. Prieto Rodríguez, Pedro
 169. Ramos Bellido, José
 170. Ramos Hernández, Pedro
 171. Ramos Martín, José Manuel
 172. Ramos Santos, Baldomero
 173. Recio Escribano, Marciano
 174. Recio Sánchez, Andrés
 175. Recio Sánchez, Manuel
 176. Redero García, José A.
 177. Regalado Hernández, Juan J.
 178. Reyes Calvo, Antonio
 179. Riesco Lorenzo, Fulgencio
 180. Riesco Terrero, Angel
 181. Robles Diosdado, Juan
 182. Rodríguez Romero, Angel
 183. Rodríguez Rodríguez, Angel
 184. Rodríguez Romero, Angel
 185. Rodríguez Sánchez, Bernardo
 186. Rodríguez Vicente, Juan
 187. Romo Pedraz, Antonio
 188. Ruano Ramos, Juan Antonio
 189. Ruano Vacas, Miguel
 190. Ruíz Sierra, Alipio
 191. Sáez Sola, Pedro
 192. Santos Hernández, Urbano
 193. Sánchez Alonso, Lorenzo
 194. Sánchez Blázquez, Mateo
 195. Sánchez Domínguez, J. Miguel
 196. Sánchez Fraile, Anfbal
 197. Sánchez García, Manuel
 198. Sánchez Gómez, Juan M.
 199. Sánchez Hernández, Rafael
 200. Sánchez Jiménez, Ricardo
 201. Sánchez López, Crescencio
 202. Sánchez López, Francisco
 203. Sánchez Madrid, Francisco
 204. Sánchez Martín, Cesáreo
 205. Sánchez Martín, Juan
 206. Sánchez Morín, Emiliano
 207. Sánchez Rivera, Agustín
 208. Sánchez Rodríguez, Francisco
 209. Sánchez Rodríguez, Marciano
 210. Sánchez Rodríguez, Rodrigo
 211. Sánchez Sánchez, Aquilino

- | | |
|-------------------------------------|------------------------------------|
| 212. Sánchez Sánchez, Juan José | 226. Torre Palomero, Laureano de |
| 213. Sánchez Sánchez, Lorenzo | 227. Torre Torre, Teodosio de la |
| 214. Sánchez Serrano, Antonio | 228. Trujillano González, Juan |
| 215. Sánchez Vaquero, José | 229. Velasco García, Vicente |
| 216. Sánchez Velasco, Antonio | 230. Velasco Ramos, Juan M. |
| 217. Sánchez Vicente, Jesús | 231. Verdejo Marcos, Cándido |
| 218. Sánchez Vicente, Manuel | 232. Vicente García, Dámaso |
| 219. Sánchez Vicente, Segismundo | 233. Vicente Sánchez, José Arciano |
| 220. Santiago Vicente, José Ignacio | 234. Vicente Sánchez, Jesús |
| 221. Santos Benito, Angel | 235. Vicente Vargas, Jesús |
| 222. Santos Díaz, Bienvenido | 236. Yagüe Cuadrado, José María |
| 223. Sevillano Montero, Benedicto | 237. Zaballos Madrid, Jesús |
| 224. Simón Gómez, Fco. Javier | 238. Puerto Sánchez, Hilario |
| 225. Tavera Santiago, Lorenzo | |

El Culto al Sagrado Corazón debe renovarse, ponerse al día

De la defensa que el P. Javier María Echenique hace de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, en su comunicado de Prensa de 10 de mayo de 1969.

Gracias a Dios el teólogo quizá más eminente y más audaz de nuestros días, el P. Karl Rahner, hizo ya hace varios años, concretamente en 1953 y en 1956, una defensa vigorosa y al mismo tiempo extraordinariamente profunda —como todos sus trabajos teológicos— de la «Teología del culto al Corazón de Jesús». En dos interesantes trabajos, publicados en España, en el volumen tercero de los «Escritos de Teología». «Corazón» en cuanto palabra humano-total —escribe el P. Rahner— significa el centro original para todo lo demás; el centro más íntimo de la persona humana... «Corazón», por tanto, no significa sencillamente amor... Pues el corazón podría carecer de amor y el amor ser periférico. El hombre aprende que lo más íntimo de la realidad es amor y que el amor es lo más íntimo de su existencia del Corazón del Señor».

«En el hecho de que el "aspecto" del culto latréutico a la persona de Jesús sea precisamente el "corazón" en cuanto centro más íntimo de esa persona, se ve también que la objeción contra el culto al Corazón de Jesús, que dice que sería lo mismo venerar cualquier otra "parte" de la persona de Cristo (la faz, la sangre, la mano, etc.) es "a priori" equivocada».

El P. Rahner no solamente ha recogido y desarrollado la fundamentación teológica del culto al Corazón de Jesús a partir del dogma, o sea,

de la Escritura y de la Tradición, sino que ha fundamentado el culto *actual* al Sagrado Corazón de Jesús desde la Teología de la «revelaciones privadas», en este caso concreto, las revelaciones de Paray-le-Monial a Santa Margarita María de Alacoque. «Una revelación privada —escribe el P. Rahner— en cuanto misión a la Iglesia significa no tanto un indicativo que comunica algo nuevo (lo cual difícilmente sería compatible con la esencia de una revelación privada dirigida a la Iglesia) cuanto un imperativo, que, conforme a la situación histórica de la Iglesia, elige entre los comportamientos posibles para la Iglesia según la Revelación general y pública, uno determinado, que urge realizar».

Esta afirmación del insigne teólogo es muy importante. En la Iglesia no existió siempre el culto al Corazón de Jesús tal como existe en la actualidad y se ha desarrollado en el siglo XIX y en la primera parte del siglo XX. La pregunta clave es ésta: en la situación histórica concreta de la Iglesia actual, ¿el culto al Sagrado Corazón de Jesús es adecuado y oportuno? El P. Rahner contesta que el mensaje de Paray «significa interioridad, fe en el amor de Dios presente en su aparente inexperimentabilidad (por los pecados crecientes y el ateísmo del mundo, en el que sufren de consuno los creyentes y los incrédulos); significa expiación».

Interioridad, fe en el amor de Dios y expiación. Esas son las tres creenciales no sólo de la validez permanente del culto al Sagrado Corazón de Jesús, sino de su oportunidad y urgencia en esta etapa de la Iglesia y de la Humanidad. Esta interioridad —prosigue el P. Rahner— no es el lujo individualista de la introversión religiosa, sino el amoroso creer con todas las fuerzas del hombre, en espíritu de acción, en virtud de Dios en medio de un mundo, en el que se ha «enfriado el amor». El culto específico del Corazón de Jesús está sin duda alguna ligado a una situación concreta, histórica y existencial de la Humanidad y del cristianismo. «Pero, como esta "situación" —concluye el P. Rahner— existe todavía y persistirá en un plazo imprevisible, e incluso se va manifestando lentamente en toda su amplitud e importancia, este culto al Corazón de Jesús se va haciendo todavía "más oportuno"».

Esto no quiere decir que el culto al Sagrado Corazón no debe renovarse, ponerse al día. Sus peligros mayores son un cierto fetichismo supersticioso, un individualismo y sentimiento pietista y un chauvinismo inaceptable, que subrayan preferencias nacionales o raciales en el universal amor de Cristo. A esto hay que añadir que, como todas las devociones desarrolladas en el alitúrgico siglo XIX, en general la práctica de este culto se realizó al margen o paralelamente a la celebración eucarística. Estas explicables deficiencias son las que deben ser subsanadas ahora. Pero el culto al Sagrado Corazón de Jesús debe ser vigorizado. Que se integre cada vez más en la vida litúrgica, que supere todo nacionalismo o localismo religioso

y destaque siempre la dimensión universal y misionera del amor de Cristo; que evite las exaltaciones sentimentales y triunfalistas y que, «volviendo a las fuentes», sea un fermento de interioridad cristiana de fe en el amor de Dios y de expiación por nuestros pecados y por el pecado del mundo.

A grandes rasgos, los Padres Reparadores, cuentan su vida

El 29 de junio de 1878, festividad del Sdo. Corazón de Jesús, un joven sacerdote de la Diócesis de Soissons en el norte de Francia, Juan León Dehón, en la intimidad de una fiesta religiosa y familiar se consagra al Sdo. Corazón con los tres votos públicos de pobreza, castidad y obediencia, a los que su devoción particular añade un cuarto voto, «el de víctima».

Este sencillo y solemne acto cierra todo el largo período de ilusiones, luchas, sufrimientos de un hombre que, buscando incansablemente un camino de total entrega a Dios, se convierte, por esos misteriosos designios de la Providencia en el Fundador de una nueva familia religiosa: la Congregación de «Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús» conocidos en España con el título de «Padres Reparadores».

CONTORNO HISTORICO

Esta familia religiosa nace en la ciudad de San Quintín, tan ligada a nuestra historia hispana, hacia el final del siglo XIX.

Francia vive en esos años una rica experiencia religiosa, una fuerte renovación espiritual fundada en la devoción al Sdo. Corazón de Jesús, que viene a desterrar de la conciencia de las gentes sencillas la severidad y rigor jansenista.

Esta espiritualidad, heredera de una rica tradición eclesial, ya había recibido un gran impulso con las apariciones del Sdo. Corazón a Santa Margarita María de Alacoque en el siglo XVII, pero desgraciadamente con el rodar del tiempo se había revestido de unas formas externas de pietismo, sensiblería, que convertían el culto al Sdo. Corazón en «una devoción», más noble y singular que las demás, pero en definitiva una devoción con matices un tanto femeninos y dulzones.

En etapas sucesivas aires nuevos pondrían en crisis esta devoción, lentamente se iría purificando de su extraño ropaje y terminaría por entrar por caminos de una seria renovación.

En los tiempos modernos la Encíclica «Haurietis aquas» de Pío XII ha venido a trazar definitivamente los verdaderos fundamentos teológicos del Culto al Sdo. Corazón: Sda. Escritura, Tradición y Liturgia.

Nuestro Fundador, ya desde su infancia, fue educado en ese clima de fervor basado en este culto. Sus directores espirituales, hijos de su época, vivían de esta rica espiritualidad. Mediado el siglo XIX casi todas las familias religiosas francesas se impregnan y viven el culto al Sdo. Corazón de Jesús.

Es perfectamente normal que el P. Dehón, fiel a su contorno cultural y religioso, al plantar los cimientos de un nuevo Instituto lo consagre de un modo especial al Sdo. Corazón.

EL CARISMA DEL FUNDADOR

Todo Fundador al asomarse al Evangelio ha contemplado a Cristo en una determinada faceta; empujado por el Espíritu se ha enamorado de El en un aspecto que invade totalmente su vida espiritual y apostólica.

Se trata de una íntima experiencia religiosa que fácilmente le desborda, contagiando a otros y provocando así el nacimiento de una escuela espiritual, la familia religiosa.

Tal ha sido la historia de los fundadores de las más venerables Ordenes Religiosas: la historia del «Pobrecillo de Asís» que se enamora de su «dama pobreza» y da origen al movimiento franciscano; la de Santo Domingo que en su gracia particular descubre al Cristo Maestro sentando las bases de la Orden dominicana; la de Ignacio que se entusiasma con el «Cristo Apóstol» y arrastra tras de sí a toda una «Compañía» de luchadores por la «mayor gloria de Dios».

Tal ha sido también la historia del P. Dehón: alma delicada, contemplativa, e incluso mística que en su meditación del Evangelio descubre a Cristo en sus más íntimos sentimientos de «amor al Padre y al hombre, al Cristo Sacerdote y Víctima que a impulsos del más encendido amor se inmola en el Altar de la Cruz; al Cristo cuyo alimento es hacer la voluntad del Padre en total entrega y disponibilidad.

Su cuarto voto «de víctima» con el que quiso redondear su Consagración al Señor en su Profesión religiosa, resume magníficamente sus íntimas disposiciones de «amor, inmolación, total entrega y disponibilidad en las manos del Padre, al servicio del Reino...».

En lo sucesivo estas serán las virtudes propias de sus seguidores. En la contemplación del misterio del «corazón traspasado» halló el P. Dehón su inspiración, su gracia de fundador, su infatigable celo apostólico.

Ese Corazón abierto fue la puerta que le dio acceso al misterio del Amor, le hizo entrar en el misterio de la Iglesia y le condujo al centro mismo de la Trinidad, convirtiendo toda su vida en una auténtica vida de «amor a Dios y al hombre».

LINEAS ESPIRITUALES DE LA CONGREGACION

Como su nombre canónico señala «Sacerdotes del Sagrado Corazón» (cuyas siglas son S.C.J.), toda nuestra vida espiritual debe fundarse en el verdadero «culto al Sdo. Corazón de Jesús» que se expresa y concretiza en estas tres líneas fundamentales:

- Vida de unión con Cristo.
- Oblación con El al Padre «por los hombres».
- En espíritu de amor y de reparación.

a) *Vida de unión con Cristo.*

El religioso reparador debe hacer de su vida una «consagración al Corazón de Cristo»; si sus votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia ya le sitúan en un clima de dedicación total y exclusiva al amor de Dios y de los hombres, su profesión religiosa en una Congregación que hace de esta consagración su nota particular y distintiva le vincula por un nuevo título y si cabe de una forma más solemne y profunda al Sdo. Corazón, signo y símbolo eficaz del Amor de Dios al hombre.

Todo cristiano en el día de su Bautismo queda incorporado a Cristo, unido en estrecha amistad con El en virtud de la gracia santificante recibida; el religioso reparador, además, llevando con su profesión religiosa sus compromisos bautismales hasta sus últimas consecuencias, se consagra de un modo particular al Corazón de Jesús, esto es, a la «Persona de Cristo que ama».

Es evidente que a todos incumbe cultivar una íntima amistad con Cristo, pero esta exigencia se hace más apremiante en los hijos del P. Dehón.

Esta «íntima amistad con Cristo» los religiosos reparadores la cultivan:

- En la meditación diaria de los misterios de Cristo, particularmente de aquellos que mejor descubren los designios amorosos de Dios: el misterio de la Encarnación y el Nacimiento, la vida escondida en Nazareth, el misterio del Cenáculo y la Eucaristía, las largas horas de Getsemaní y la Pasión, y por encima de todos, «el misterio del Corazón Traspasado de Cristo».
- En la adoración vespertina ante el Stmo. Sacramento expuesto solemnemente todos los días.
- En la celebración de la hora santa y misa reparadora.
- En los retiros espirituales los primeros viernes de mes.

— Y en general a lo largo de toda la jornada que, según la mente del Fundador debe ser a imitación de la vida escondida en Nazareth «una vida de oración, de trabajo y de sacrificio...».

b) *Vida de oblación.*

La oblación es el camino por el que «entregamos nuestras personas y actividades a la voluntad divina en favor de nuestros hermanos los hombres».

Nos escribe el P. Dehón en *Dir. Espir.*, p. 9: «En estas palabras, ecce venio ut faciam Deus voluntatem tuam...», y en estas otras: «fiat mihi secundum Verbum tuum... se encierran toda nuestra vocación, nuestro fin, nuestro deber, nuestras promesas».

La oblación encuentra su fundamento en la imitación de Cristo Servidor, y se enraiza en la gracia bautismal, según aquello de S. Pablo: «Seguid el camino del amor, a ejemplo de Cristo que nos amó y se entregó por nosotros ofreciéndose a Dios en sacrificio de agradable olor» (Efes. 5, 1-2).

Es, sobre todo, en el misterio de la Pasión, sintetizado en el signo del Costado abierto, donde el P. Dehón contempla la oblación del Salvador y busca la inspiración de su propia oblación y de la de sus religiosos.

Una vida de entrega hasta el sacrificio, hasta la inmolación de sí mismo por amor a Dios y al servicio de los hombres es el género de vida que pide el Fundador a sus discípulos.

En la práctica esta vida de entrega exigirá: Intensa vida de fe, esperanza y caridad; constante actitud de escucha de la voluntad de Dios; especial sensibilidad para interpretar las necesidades de los hombres y de los tiempos, signos de esa divina voluntad; y por encima de todo, «incondicional disponibilidad y prontitud de ánimo para el servicio de Dios y de los hombres».

c) *En espíritu de amor y de reparación.*

En la descripción de su experiencia espiritual y en sus enseñanzas, el P. Dehón consideró la Reparación o el espíritu de Reparación como un elemento importante y característico de su Instituto.

El comprendió personalmente el misterio del pecado y de la reparación como una exigencia de amor, una llamada humilde y generosa a la fidelidad. Místico y Apóstol sufrió porque el amor de Cristo no es reconocido y aceptado en toda su verdad. De donde su voluntad constante de reparar amando, decía él, y amar reparando, y con El, dar gloria al Padre.

Habilitado por el Bautismo para «completar en su carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia» (Col. 1, 24), el cristiano está llamado a participar en la obra reparadora-redentora y a hacerla fructificar:

- en su propia vida, por una conversión cada vez más profunda en su corazón.
- en la vida del Cuerpo entero la Iglesia, por su propia oblación con Cristo Salvador.

El Fundador nos invita a responder a nuestra vocación bautismal «en la perspectiva de una vida de amor y de reparación».

Esta vida reparadora en definitiva ha de ser: una respuesta al amor de Cristo hacia nosotros; una comunión con su amor al Padre; y una cooperación en su obra de redención en el seno del mundo.

VIDA APOSTOLICA

«El P. Dehón fue un apóstol del que la Iglesia de su tiempo tenía una imperiosa necesidad. Precaviéndose contra la nostalgia de un pasado revolucionario, supo adaptarse plenamente al mundo que le tocó vivir... su compromiso apostólico, caracterizado por una presencia y una extrema atención a los hombres, especialmente a los más desheredados, fue una respuesta a las llamadas de su época...» (Cf. Pablo, Audiencia del 1 de junio de 1966).

Uno no termina de comprender cómo este hombre de espíritu delicadamente contemplativo, pudo realizar una actividad tan asombrosa; sin duda este fenómeno tiene su explicación «en ese fuego devorador que abraza el corazón de los santos y los lanza con audacia a las mayores empresas por la gloria de Dios.

Con sus primeros seguidores desarrollará una actividad apostólica gigantesca en todos los campos de la Iglesia: apostolado rural y urbano, dirección de centros de enseñanza, especialísima dedicación al mundo obrero, dirección y organización de estudios sociales a todos los niveles, etc..., formación profesional y técnica de la juventud, misiones en tierras lejanas, etc...

Su espiritualidad centrada en el Corazón de Cristo, símbolo del Amor de Dios, manifestado en su Hijo hecho hombre, conduciéndole a una unión cada vez más íntima con Cristo, desarrolló en él de un modo singular las riquezas del apóstol.

Quiso que sus seguidores, comprometidos por la profesión religiosa, a una vida de unión y de oblación a Cristo, sacaran de esa consagración todo el dinamismo de su vida apostólica.

«Sus religiosos deberán ser en sus tareas apostólicas entre los hombres, los profetas del amor, los artifices de la restauración y de la comunión de toda la humanidad en Cristo, los misioneros de la fraternidad universal»...

Con el dinamismo propio de una obra que nace, la Congregación, a pesar de las dificultades, se extendió rápidamente en vida del mismo Fundador.

El 12 de agosto de 1925 este apóstol del Sagrado Corazón, Juan León Dehón entregaba dulcemente su alma al Señor en Bruselas, después de haber dejado su Instituto estructurado y extendido en todo el mundo.

DATOS GEOGRAFICOS Y ESTADISTICOS

Dentro de 10 años la Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón celebrará el primer centenario de su fundación; en tan breve espacio de tiempo se ha expandido rápidamente. En la actualidad su radio de acción apostólica es amplio como el mundo.

- En Europa, los hijos del P. Dehón están establecidos vigorosamente y trabajan en: Francia, Alemania, Holanda, Inglaterra, Italia, Polonia, Bélgica, Luxemburgo, Portugal, España y Finlandia.
- En América del Norte, en el Canadá y en distintos sectores de los Estados Unidos.
- En América del Sur: en Brasil, Argentina, Venezuela, Chile y Uruguay.
- En Africa están confiadas a la Congregación misiones en regiones del Congo belga, Camerún, Mozambique y Unión Sudafricana.
- Otros territorios de misión: en Sumatra, Indonesia; puestos entre los pieles rojas de Norteamérica, y entre los negros del Misisipí.

Siguiendo el ejemplo del Fundador, la Congregación no ha querido limitarse a una actividad pastoral determinada; su apostolado es universal; los religiosos se dedican:

- a la enseñanza y formación de juventudes en centros propios de la Congregación (Seminarios, Escolasticados, etc...), en centros oficiales y colegios externos.
- a la formación profesional de jóvenes y adultos (escuelas profesionales, patronatos, ciudad de muchachos).
- al mundo del trabajo, en fábricas y oficinas, en centros de asistencia a emigrantes, marinos, etc...

- al ministerio parroquial, rural y urbano.
- y, finalmente, al vasto campo de las misiones en tierras lejanas, con las tareas que llevan consigo: ministerio, enseñanza, asistencia benéfico-social, centros sanitarios, etc.

Para atender a esta ingente tarea apostólica la Congregación cuenta, según datos estadísticos de marzo del 1967, con «3402 miembros que se distribuyen en la forma siguiente:

Sacerdotes	1980
Escolásticos	705
Hermanos coadjutores	537
Novicios	180

En los acontecimientos de noviembre de 1964, en los días de independencia de la República del Congo, la misión de Estaleyville y Wamba confiada a nuestra Congregación desde 1897, primeros años de fundación, sufrió un duro golpe: murieron asesinados por los revolucionarios Mons. Witebols, SCJ., obispo de Wamba, y 28 de nuestros sacerdotes misioneros.

Otros valientes han salido ya para continuar las tareas apostólicas en aquellas ardorosas tierras del Africa.

TIEMPOS DE RENOVACION

La Congregación, de acuerdo con las directrices conciliares, se encuentra en una fase de «renovación y adaptación» a las exigencias de los tiempos modernos.

Todas las tensiones teológicas, religioso-sacerdotales que está sufriendo la Iglesia de nuestros días, se reflejan con mayor o menor insistencia en las distintas regiones, estructuras y actividades del Instituto.

En el fondo esta situación de «crisis», en lo que de positivo tiene esta palabra, es un claro síntoma de dinamismo y vitalidad.

Nuestra familia religiosa está viviendo un período de profunda reflexión a todos los niveles, buscando una mejor definición y formulación de su propia fisonomía espiritual; una mayor eficacia en su labor pastoral, una presencia más viva en las tareas del hombre moderno; una adaptación en sus cuadros y estructuras de formación, etc...

Con el empuje del Espíritu, siempre presente en su Iglesia, es de esperar que la vida religiosa gane en profundidad y encuentre su puesto y ritmo adecuado en la evangelización del mundo de hoy tan necesitado de luz, de amor y de esperanza.

P. JOAQUIN IMAZ, SCJ.

El P. Dehón, Fundador de los Padres Reparadores

Este hombre de porte noble y distinguido, que a sus 82 años muere en Bruselas el 12 de agosto de 1925, es el P. Juan León Dehón, fundador de la Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús.

La carrera de su vida —un batallar incansable— comenzó el 14 de marzo de 1843, en La Chapece, pequeña ciudad cerca de San Quintín, en Francia.

Pero ¿quién era este hombre de mirada penetrante que causaba tan gran impresión?

Sencillamente, fue un hombre honrado, un trabajador infatigable, espíritu vigoroso, dotado de una gran inteligencia y de una voluntad y sensibilidad excepcionales.

Su gran ideal, el móvil de su vida entera: trabajar —gastarse y desgastarse— por el establecimiento del reino de Dios: el Reino del Corazón de Jesús en la sociedad: Reino universal de amor.

Apóstol social, escritor, conferenciante, doctor por la Universidad de París, doctor en teología y derecho canónico en Roma, estenógrafo del Vaticano I, viajero incansable —Egipto, Palestina, Asia Menor, USA, Japón, Rusia, India, Africa del Norte, España—.

Vicario de la Basílica de San Quintín, fundador del «Patronato de San José», canónigo honorario de Soissons, creador del diario «Le Conservateur de L'Aisne» y de la revista «Le Regendu Sacré Coeur», escritor social, fundador de una nueva Congregación.

A su muerte su obra era inmensa; su Congregación se extendía por Francia, Alemania, Holanda, Brasil, América, España, Italia, Inglaterra... y tenía misiones en Ecuador, Congo, Camerún, Africa del Sur, Sumatra...

Tracemos unos rasgos de su *personalidad*.

Fue un hombre de gran talento, gracias a su ilimitada curiosidad intelectual; de espíritu penetrante sabía distinguir entre lo esencial y lo accesorio. Consideraba la ciencia al servicio del hombre, del mundo, de la vida en su totalidad. Ciencia para la acción, para los demás. Su ideal intelectual: el saber siempre al servicio del pueblo.

Escritor fecundo; escribió libros de todo tipo: libros para la Congregación, libros para el público: relatos de viajes, obras sociales, obras espirituales y pedagógicas. Su «Journal» consta de más de 60 cuadernos. Colabora en revistas —él mismo funda un período y una revista—. Sus obras más conocidas son: «Diario del Vaticano I», «Manual social cristiano» y «Catecismo social».

Optimista. Le gustaba insistir en el bien y en las posibilidades del hombre. Prefería dirigir a los hombres por la convicción. Confiaba en el hombre, y en un futuro y horizonte luminoso. Todo hombre, escribe,

«tiene un hambre inconsciente de Cristo». «La humanidad con su deseo insaciable de progreso debe llegar a ser el Reino del Corazón de Jesús». Tenía fe en los hombres porque confiaba en la eficacia de la acción providencial de Dios en el mundo.

Atraído por la juventud desde sus primeros pasos en el sacerdocio en San Quintín, se preocupa por la juventud obrera —funda el Patronato de San José—; por la juventud estudiantil —fundación de la Institución San Juan—; por la juventud sacerdotal, a quienes desea ver preparados para la acción social, y a quienes dirige sus mejores escritos de carácter social.

Hombre inquieto, busca conocer la voluntad de Dios. Ansía consagrarse a Dios en la vida religiosa, consulta, conoce diversas congregaciones, duda, acepta la voluntad de Dios a través de sus directores, se decide, por fin, a fundar una nueva congregación imbuída por el amor al Corazón de Jesús.

Podríamos todavía trazar algunos rasgos que completen la figura: realista, comprensivo, sacrificado, humilde..., el amor al Corazón de Jesús fue el gran móvil de su vida.

En él, lo natural y lo sobrenatural se mezclan en perfecta armonía. El diagrama de su vida espiritual no es una línea ascensional continua, la sinuosidad está plasmada a lo largo de su «diario»: sus años de crisis en el colegio, los excelentes años de Roma, la mitad de su vida sacerdotal —sus años más brillantes— los años de expansión de su actividad social que le hacen célebre en Francia y Roma y que es cuando publica la mayoría de sus libros.

Sencillamente, creemos, fue un hombre bueno.

Pero, sin duda, uno de sus más grandes títulos es el de "Apóstol social". En contacto ya desde joven con el mundo obrero de su tierra natal, se sintió inclinado a la actividad social. Sufrió con aquellas gentes que padecían aquellas condiciones sin haberlas merecido.

No inventa, sino desarrolla y propaga una doctrina. No fue director de escuela, sino apóstol que pone en práctica las directrices pontificias. Al servicio de la obra social pone toda su energía y su trabajo; un trabajo que él considera como acto creador y como sacrificio, pero sobre todo, con un carácter social.

«Hace falta ir al pueblo» —escribe—, trabajar por la instauración de sanas condiciones sociales, dejando ya la rutina de la costumbre para estar abiertos a los acontecimientos de los nuevos tiempos. «El patriotismo y la fe nos obligan a combatir por el Reino de Dios». Hay que reavivar el espíritu del Evangelio: espíritu de justicia y caridad. «Hay que reconocer que el pasado —su estado de cosas— no han dicho siempre la última y exacta verdad».

Amigo de León Harmel, colaborador de éste, «padre de los obreros» en sus experiencias sociales de las fábricas de Val-des-Bois. Crea en la diócesis una «Comisión de estudios sociales». Escribe un «Manual Social Cristiano» y un «Catecismo Social» que sirvieron de texto de doctrina social en los seminarios franceses.

Pero toda su actividad social no fue, en el fondo, sino una manifestación de la devoción al Corazón de Jesús.

Toda su actividad política y social está penetrada por *su sacerdocio*. Aun a la misma congregación que él funda, le fija un fin esencialmente sacerdotal: la práctica del espíritu de sacrificio. Sacerdocio entendido como función social; el sacerdote es el hombre penetrado de Dios y dedicado a los otros hombres. Pide a la Congregación: espíritu social pleno y amor a Cristo. El apostolado debe ser como un desbordamiento espontáneo de la vida interior. Sacerdote: el hombre de estudio, de oración y de acción.

Las necesidades nuevas exigen evidentemente nuevos procedimientos. «Hay que denunciar la injusticia». «Hay que obrar, hay que actuar, olvidando los viejos estorbos del conservadurismo y yendo al pueblo». «Marchad a los vivos, id a los hombres, id al pueblo». «Son las masas populares —dice— las que hay que ganar. Basta ya de quedarse tímidamente a la puerta de nuestras sacristías». Duc in altum, allí será la pesca milagrosa.

«El bien material del pueblo, escribe, encuentra un ancho campo en el corazón del apóstol, hace falta hacer reinar la justicia social». Por eso inculcará a su Congregación la preferencia por las obras de educación, las obras sociales y las misiones. Y ese gran campo del apostolado debe llegar hasta los niños, los viejos, los enfermos, los pobres, y los desamparados.

Tuvo un espíritu universal. A su Congregación le marca el camino preferente de las obras sociales y las misiones, pero sin limitar ningún posible campo de apostolado.

Pero su personalidad, su vida toda, sería ininteligible, si no comprendiéramos *su espiritualidad*.

Todo procede en su vida de la devoción al Corazón de Jesús.

Cinco *grandes líneas de influencia* en su espiritualidad:

— Su madre, educada en las Damas del Sagrado Corazón de Santa Sofía Barat, es quien en sus primeros años le inculca profundamente la devoción al Corazón de Cristo.

— Su contacto en París con el seminario de San Sulpicio le impregna fuertemente de la doctrina de la «Escuela Francesa», algunas de cuyas ideas recoge.

— Otra línea de influencia, a través de su director espiritual en los años romanos, le viene de la Congregación del Santo Espíritu.

— San Juan y San Pablo tienen gran influencia en su vida como maestros de la contemplación y de la acción; como hombres cuya vida entera es una entrega plena al amor de Cristo.

— Pero la mayor influencia se debe a la situación ambiental y a las coordenadas espaciotemporales concretas en que se desarrolla su vida, que coinciden con la gran eclosión y desenvolvimiento de la devoción al Corazón de Jesús, de Margarita María, Gertrudis, Matilde y particularmente Juan Eudes.

Sintetizando:

— El fundamento de su espiritualidad es la viva conciencia de la *providencia* de Dios. Conclusión lógica: el abandono, la *confianza* filial y plena en las manos de Dios, descubriendo las huellas de su presencia misteriosa en los acontecimientos de la vida.

— Cristo, que nos revela al Padre, es el gran Mediador entre Dios y nosotros. Dios ha puesto todo en sus manos. Obediente hasta la muerte, cumple en *disponibilidad* plena la voluntad del Padre. Cristo es el ideal de la vida cristiana, nosotros hemos de imitar sus mismos sentimientos.

— Toda la vida de Cristo está penetrada y dominada por el amor. *Amor* que le lleva a cumplir la voluntad del Padre en la *entrega* y el *sacrificio* (oblación e inmolación). Amor de Cristo que nos exige una correspondencia a su amor. A imitación de Cristo, perfecta disponibilidad a la voluntad del Padre adquirida en la abnegación y en el sacrificio. (Por eso el Padre Dehon insistirá tanto en el amor a Cristo como correspondencia a su amor total y hará del amor y la inmolación las dos grandes líneas de su espiritualidad).

Lo más profundo, pues, de la vida de Cristo es su amor, simbolizado en el *Corazón*.

— Pero ha de ser el Espíritu Santo quien traslade a nuestras almas el dinamismo de Jesús: su celo por la gloria del Padre.

Como consecuencia de todo esto, surge la *devoción al Corazón de Jesús*: el amor de Cristo tal como nos lo muestran la Sagrada Escritura y la Tradición.

Cristo es el camino del amor de la Trinidad a nosotros y de la humanidad a la Trinidad. En él hemos sido salvados; y el misterio de Dios escondido en los siglos se nos ha desvelado para nuestra salud; la Humanidad entera —solidaria con Cristo— tributa a Dios por medio de él su alabanza y adoración.

Al amor de Dios, manifestado y desvelado en Cristo, debemos corresponder con el *amor*, un amor purificado y pleno aunque con la inevitable tensión de la lucha que es la vida.

Esto nos llevará a aceptar plenamente su voluntad, con una *confianza* plena en Dios, mostrada en la plena *donación* de sí mismo por el Reino de los Cielos, renunciando a nuestras concupiscencias y aceptando como módulos y categorías de nuestra realización humana las que Dios quiere para nosotros.

Y esta nuestra vida, entregada plenamente al amor del Padre, tiene una gran intención: la *reparación*. Cristo es el Reparador por excelencia porque El es el Redentor. Nosotros, unidos a Cristo, participamos en su obra redentora y salvífica. Porque la vida de inmólación y entrega plena no es sino la vida del cristiano llevada a su pleno desarrollo y desenvolvimiento.

Toda la vida, pues, del Padre Dehon, en todas sus múltiples manifestaciones está penetrada por esta espiritualidad de amor, de disponibilidad, de entrega para preparar el advenimiento del Reino de Dios en este mundo.

Y este fue el Padre Dehón. Un hombre dominado profundamente por el amor a Cristo.

Para el Padre Dehón toda la vida es cristocéntrica —caminamos hacia la plena unión con Cristo— como la vida de Cristo, todo su vivir, está orientado hacia el Padre. Es el amor de Dios, manifestado en Cristo, el que penetra la creación entera, porque «todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios».

Fundación de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón en Salamanca

Como otras Congregaciones religiosas fundadas en la pasada centuria, también la de los Sacerdotes del Corazón de Jesús (Reparadores), se lanzó desde muy pronto al apostolado misionero en países remotos.

El Ecuador fue el primer país de ultramar en que los Sacerdotes del Corazón de Jesús ejercieron su apostolado. El P. Gabriel Grisón fundó en Baía de Guayaquil un Colegio. Esta fundación no duró mucho tiempo, pues en una de las revoluciones de tipo sectario de finales de siglo pasado, todos los religiosos extranjeros fueron expulsados del país.

A los pocos meses de esta expulsión, la Sagrada Congregación confiaba a nuestros religiosos una vasta región del Congo entonces Belga. La Misión tenía por centro la ciudad de Stanleyville, llamada ahora Kisangani, de la que el P. Grison fue primero Prefecto y luego Vicario Apostólico.

Poco después otro vasto territorio fue confiado a nuestros religiosos en el Camerún, entonces colonia alemana. Esta Misión fue confiada a los Padres de nuestra Provincia alemana, uno de los cuales, el P. Guillermo Zicke, sería el instrumento de la Providencia para el establecimiento de esta Congregación en España.

En efecto, cuando en 1914 estalla la primera guerra mundial, las fuerzas inglesas penetraron desde Nigeria en el Camerún haciendo prisioneros a todos los alemanes, incluso a nuestros misioneros. Sin embargo, por su condición de religiosos, fueron poco después autorizados a pasar a Fernando Póo, territorio neutral por pertenecer a España. Allí fueron bien acogidos por los PP. Claretianos, que por este hecho se hicieron desde entonces acreedores a nuestra gratitud.

De Fernando Póo, nuestros misioneros alemanes pasaron a la Península, donde fueron caritativamente acogidos por el Obispo de Cádiz que les prestó el Santuario de Ntra. Sra. de la Oliva, Patrona de Barbate, con su casa aneja, donde establecieron su residencia. Entre tanto el P. Guillermo Zicke atendería espiritualmente la Parroquia de Zahara de los Atunes, pequeña aldea de pescadores.

Una vez en España nuestros misioneros, el Rvdo. P. León Dehón, nuestro Fundador, quiso que se intentase establecer la Congregación en España, y en este sentido escribió al P. Guillermo Zicke. Las preferencias del P. Fundador se dirigían a nuestras tierras del Norte, a su juicio más religiosas y más abundantes en vocaciones. Las dificultades que el P. Guillermo Zicke hubiera podido pretextar no eran pocas ni poco fundadas.

Los Padres no conocían la lengua castellana, carecían de amigos que les pudieran aconsejar, y sobre todo, carecían de medios económicos, pues la caja de la Misión del Camerún había quedado reducida a 500 ptas.

El P. Guillermo Zicke, fiado en la palabra del P. Fundador, como San Pedro en la de Cristo, se lanzó al mar y echó la red. Primero fue el ofrecimiento de una fundación en Mallorca, luego el de un Colegio en Cóbreces (Santander). Entre los PP. Trapenses de Cóbreces, estaba el P. Jerónimo Roos, de nacionalidad suiza y hermano del P. Alessio Roos, de nuestra misma Congregación. No fue posible aceptar las condiciones en que estas fundaciones se presentaban, por lo que el P. Zicke sufrió, según propia confesión, un momento de explicable desaliento, del cual se repuso pronto al ver una estampa clavada en la pared de una celda de la Trapa de Cóbreces en la que se leía la tan conocida poesía de Santa Teresa de Jesús: «nada te turbe, nada te espante...».

Regresa de nuevo a Madrid y se hospeda en la residencia de los PP. Claretianos, sus antiguos amigos de Fernando Póo. Allí el P. Echeverría, natural de Obanos (Navarra), le habla de un antiguo convento ruinoso que hay en Puente la Reina, cerca de Obanos y que fue sede del Priorato

de la Orden de Malta en Navarra y Gran Hospital de peregrinos en la ruta jacobea. Lleno de optimismo, el P. Zicke se dirige de nuevo al Norte, esta vez a Pamplona, en busca del famoso Convento de Malta. En Pamplona se hospeda en la residencia de los PP. Claretianos y es cariñosamente acogido por el Sr. Obispo, Fray Tomás Muñiz, que no sólo da permiso para el establecimiento de la Congregación en Puente la Reina, sino que en un gesto admirable, presta sin plazo ni intereses al P. Zicke, la entonces importante cantidad de 10.000 ptas. A la grata memoria de este virtuoso Prelado, hemos de asociar la de los próceres navarros D. Miguel Uranga, que entonces era Diputado Foral y D. Juan Santesteban de la misma Diputación, alcalde a la sazón de la villa de Puente la Reina.

Con la eficaz ayuda de tan buenos amigos, se consigue de Hacienda que subaste el Convento que el P. Zicke adquiere por la cantidad de 15.000 ptas. Corría el año 1919. El convento era una completa ruina, apenas si había en él un local habitable, escombros, derrumbes y zarzas por doquier; pero esto no podía desalentar a aquellos primeros misioneros del Camerún que habían vivido en cabañas de hojarasca.

El ardor con que los PP. se pusieron a descombrar y reponer tejados, unido a la falta de las más elementales condiciones de habitabilidad del convento, les ocasionó a todos una grave pulmonía.

La restauración de aquel convento era superior a las posibilidades de aquellos pobres misioneros. Fue entonces cuando la Providencia les abrió otro camino valiéndose del P. Lorenzo Cantó, Operario Diocesano, que regresaba de Méjico con intención de fundar un Colegio en Novelda (Alicante) su ciudad natal. Nuestros Padres aceptaron su ofrecimiento, cerraron el convento de Puente la Reina y se fueron a Alicante donde en 1920 quedaba abierto el Colegio cuya hermosa iglesia se inauguraba en el verano de 1923.

Pero el deseo del Fundador de tener una fundación en España se veía realizado sólo en parte. Habría que establecer por lo menos un Seminario Menor que asegurase la continuidad de la Obra. Allí en Puente la Reina quedaba el antiguo convento en el que, con algunas reconstrucciones más urgentes se podía establecer el Seminario. En setiembre de 1923 el P. Zicke vuelve a Puente la Reina, pero ya no va solo, lleva consigo a 7 adolescentes que serán los primeros alumnos del Seminario y de los que 5 llegarían a sacerdotes. Desde entonces, la casa de Puente la Reina no ha dejado de dar año tras año su grupo más o menos grande de candidatos al Noviciado.

En 1930 el Obispado de Cuenta confió a la Congregación el Santuario de Ntra. Sra. de Tejada, sito en Garaballa con el fin de que en su anejo convento, antes de Trinitarios, se estableciera un noviciado y no tuvieran nuestros candidatos que salir a nuestra Provincia de Francia o Italia para

hacer el noviciado. Por el mismo tiempo se abrió también una residencia en Madrid en el barrio de Aluche.

En 1931, al advenimiento de la República con su secuela de quema de conventos, el colegio de Novelda sufrió varios conatos de incendio, hasta que tuvo que ser cerrado. En 1936, la iglesia fue arrasada por los elementos marxistas de la localidad. También el noviciado de Garaballa y la residencia de Madrid tuvieron que cerrarse, quedando reducida nuestra fundación en España a la casa de Puente la Reina.

En 1939, después de la Victoria Nacional, se abrió el noviciado de Garaballa siéndonos confiadas las parroquias de Garaballa, Aliaguilla, Fuenteespino de Moya, Henarejos y Campillos Paravientos. El noviciado permaneció en Garaballa hasta diciembre de 1945, en que se trasladó a Vera de Bidasoa (Navarra) desde donde pasó a Zurraure (Navarra) en el Valle del Baztán en 1951, para establecerlo definitivamente en Alba de Tormes en 1963.

En 1939 se establece un Seminario Mayor en Valencia, primero en la calle de San Andrés y luego en el barrio de la Prensa junto a los pabellones de la Feria Muestraria. Durante unos años la Congregación regentó un Colegio para hijos de familias humildes en unos locales cedidos para este fin por el Ayuntamiento de Valencia. Nuestros estudiantes seguían los cursos de Filosofía y Teología en el Seminario de Valencia. *En diciembre de 1948, el Seminario Mayor se traslada de Valencia a Salamanca, estableciéndose primero en el Patio Chico, calle Gibraltar, n. 12, hasta que en setiembre de 1952 se inaugura el nuevo edificio construido en el Teso de la Feria.*

También el Colegio de Novelda se abrió después de la guerra. En él, además de la enseñanza primaria y media para alumnos externos, funciona un Seminario Menor de la Congregación.

A la Comunidad de Valencia se le confió la Parroquia de San Francisco Javier de reciente fundación en el barrio de San José en la prolongación del Paseo de Valencia al Mar. En la actualidad se está terminando la construcción de la iglesia parroquial y un Colegio Mayor Universitario.

En 1948 se abre un Colegio en Madrid, en el barrio de Argüelles, con enseñanza primaria y media. Desde hace tres años funciona también en él la Escuela Superior de Marketing, primera en España en investigaciones comerciales.

Desde 1945 a 1952, la Congregación regentó un Colegio en Ramales de la Victoria (Santander), cerrado por falta de personal al abrirse a la Provincia Española amplios campos de apostolado en la República de Venezuela.

En 1966, el Arzobispo de Madrid encarga a la Congregación la regencia

de la Parroquia de San Juan de Dios, perteneciente al poblado de la U. V. A. (Unión Viviendas de Absorción) de Vallecas.

Y por fin en 1968 se abre otro Seminario Menor en Venta de Baños (Palencia), donde a la vez se dan clases a alumnos externos.

Y este es el resumen histórico de la Congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús (PP. Reparadores), en sus primeros 50 años de existencia en España.

En 1918, después de la Victoria Nacional, se abrió el noviciado de Garaballa, siendole contadas las parroquias de Garaballa, Alagón, Fuentesquero de Moya, Hontanar y Campillos Paravientos. El noviciado permaneció en Garaballa hasta diciembre de 1947, en que se trasladó a Veta de Bidassoa (Navarra) desde donde pasó a Zurutuain (Navarra) en el Valle del Baxta en 1951, para establecerlo definitivamente en Albi de Lomén en 1953.

En 1939 se establece un Seminario Mayor en Valencia, primero en la calle de San Andrés y luego en el barrio de la Piedad junto a los baños de la Piedad Menor. Durante unos años la Congregación regenta un Colegio para hijos de familias humildes en unos locales cedidos para este fin por el Ayuntamiento de Valencia. Nuestros estudiantes seguirán los cursos de Filosofía y Teología en el Seminario de Valencia. En diciembre de 1948 el Seminario Mayor se traslada de Valencia a Salamanca estableciéndose primero en el Pato Chico, calle Gibraltar, n. 12, hasta que en septiembre de 1952 se inaugura el nuevo edificio construido en el Pato de la Piedad.

También el Colegio de Novelda se abrió después de la guerra. En él, además de la enseñanza primaria y media para alumnos externos, funciona un Seminario Menor de la Congregación.

A la Comunidad de Valencia se le contó la Parroquia de San Francisco Javier de reciente fundación en el barrio de San José en la prolongación del Paseo de Valencia al Mar. En la actualidad se está terminando la construcción de la iglesia parroquial y un Colegio Mayor Universitario.

En 1948 se abre un Colegio en Madrid, en el barrio de Argüelles, con enseñanza primaria y media. Desde hace tres años funciona también en la Escuela Superior de Marketing, primera en España en investigaciones comerciales.

Desde 1945 a 1952, la Congregación regenta un Colegio en Ramales de la Victoria (Santander), cedido por falta de personal al abrirse a la Provincia Española amplios campos de apostolado en la República de Venezuela.

En 1960, el Arzobispado de Madrid encargó a la Congregación la regencia